Amanecer de una nación:

de Nueva España a México 1765-1836

Exposición temporal

Museo Nacional de Historia

Sala 1: El Reino de la Nueva España hacia 1765

Manto capitular de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén.
Colección David Olvera.

Durante el reinado de Carlos III, Nueva España tenía una superficie de 81,144 leguas cuadradas. Su territorio estaba dividido en provincias, cada una de ellas administradas por un gobernador, aunque la autoridad mayor la tenía el virrey, representante del rey español y encargado de la administración del reino.

De acuerdo con la real cédula de 1523, Nueva España nunca fue considerada como una colonia sino como un reino federado a la Corona de Castilla, lo cual le confería los mismos privilegios y honores que tenía el reino español. Todo esto cambió con la llegada de la dinastía de los Borbón, de origen francés, al trono ibérico, pues establecieron una serie de reformas destinadas a tener un mayor dominio de sus territorios, además de ejercer el "despotismo ilustrado" como sistema de gobierno, que centraba la fuente del poder político en el rey. Como resultado se modificó de manera notable la vida política y económica de la Nueva España, lo que a la larga provocaría el descontento de la población americana, sobre todo de los criollos.

Uno de los símbolos del gobierno español fue la Bandera de Borgoña o de San Andrés, que aquí se muestra como una de las piezas principales de la sala. Está adornada por cuatro escudos, dos leones y dos castillos (que representan los reinos de Castilla y León), y en medio ostenta la cruz de Borgoña o de San Andrés, introducida en las banderas españolas por Felipe El Hermoso y que representa el martirio en la cruz de ese santo, patrono de esta casa.

Bandera de Borgoña o de San Andrés. Siglo XVII.
Colección MNH.

Frente a ella está la Bandera del Regimiento de Infantería de San Fernando, que perteneció a las tropas de José María Morelos entre 1812 y 1815. La pieza lleva al centro un águila coronada sobre un nopal, que descansa sobre un puente de tres arcos, parte del escudo de la Ciudad de México. A su alrededor tiene un emblema en latín que significa "Con los ojos y las uñas, igualmente victoriosa".

Sala 2: El visitador del rey

El visitador real, José de Gálvez, llegó a Veracruz el 18 de julio de 1765. Fue él quien impulsó la modernización borbónica que alteró de manera definitiva la administración novohispana pues, entre otras cosas, impidió que los criollos (hijos de españoles nacidos en tierra americana) ocuparan puestos de importancia en el gobierno virreinal, con lo cual se aseguraba el control monárquico de las posesiones americanas. Sin saberlo, también sembró así la semilla de la insurrección de 1810.

Con estas reformas se intentó modernizar el sistema económico con iniciativas como la creación de monopolios reales, como el del tabaco, y el estímulo al comercio exterior, entre otras acciones, con el fin de aumentar los ingresos de la Corona, que dependía de la productividad de sus colonias para pagar sus gastos y deudas.

Casaca, pantalón y chorrera de hombre.
Siglo XVII. Colección MNH.

Gálvez permaneció en la Nueva España hasta 1771. Después ocupó un puesto en el Consejo de Indias, aunque conservó gran influencia en tierras americanas. Su sobrino, Bernardo de Gálvez, fue virrey después de su padre, Matías de Gálvez, y uno de los constructores del Castillo de Chapultepec. Al primero podemos verlo montado sobre un caballo realizado con la técnica denominada "golado", que utiliza el trazo caligráfico como elemento principal. Estos tres personajes formaron parte de una de las familias más poderosas de la Nueva España. Bernardo de Gálvez sería también concuño del intendente de Guanajuato, Riaño, y del gobernador de Puebla, Flon, ambos estuvieron en contra de los insurgentes de Hidalgo en 1811.

1765-1810

Al inicio de la sala puede distinguirse el óleo *Plaza Mayor de la ciudad de México*, en el que se retrata la cotidianeidad del reino novohispano en la época del visitador José de Gálvez. Como motivo central aparece el virrey Carlos Francisco de Croix (quien accedió al poder poco después de la llegada del visitador) yendo de Palacio Virreinal (hoy Palacio Nacional) hacia la Catedral para asistir a un servicio religioso. Al fondo se encuentra, en lo que hoy conocemos como la plancha del Zócalo, el mercado de El Parián, demolido en 1843 en tiempos de Santa Anna y donde se comercializaban los productos finos llegados de China y Filipinas. También se pueden apreciar las diferencias en el vestuario de los diferentes grupos que componían el tejido de la sociedad novohispana. Algunos de estos personajes utilizaron vestidos o trajes similares a los que se exhiben en esta exposición.

Plaza Mayor de la Ciudad de México. Siglo XVIII. Colección MNH.

Sala 3: La iglesia en tiempos de los Borbones

Escudo de monja. Siglo XVII. Colección MNH.

Las reformas borbónicas no sólo contemplaban medidas de carácter laico sino también de la institución religiosa. Destaca el decreto de 1767 en el que se ordenaba la expulsión de los jesuitas del territorio español y la confiscación de todos sus bienes. Entre los motivos que tenía la Corona para ordenar su salida se encontraban sus votos de obediencia al Papa, que ante los ojos de Carlos III representaban una amenaza al orden monárquico, y el enorme poder económico y político que habían alcanzado.

Al momento de su expulsión, había en Nueva España 678 jesuitas, quienes poseían 35 colegios, más de 30 templos, 40 misiones y 124 unidades productivas en diversos obispados.

Su influencia era notable en el aspecto educativo pues de sus colegios habían salido numerosos miembros del gobierno virreinal americano. Su expulsión de la Nueva España no sólo afectó a los criollos sino a los indios y mestizos, y provocó violentas revueltas que fueron reprimidas por las tropas virreinales. Ya en el exilio, algunos jesuitas novohispanos como Francisco Xavier Clavigero, Francisco Xavier Alegre o Diego José Abad, escribieron obras que resultarían claves para dar a conocer mejor su patria al mundo.

Es importante señalar que la religión fue un elemento de cohesión en la sociedad novohispana y uno de sus símbolos principales y distintivos fue la Virgen de Guadalupe; aquí se la muestra en un óleo de gran formato realizado por Tomás Julián, flanqueada de ángeles que portan símbolos vinculados con la pureza virginal (como el espejo y el pozo). La Virgen fue patrona de la Nueva España desde 1746 y luego se convirtió en emblema del criollismo americano.

Virgen de Guadalupe. Tomás Julián. Colección MNH.

Las pinturas "de castas". Colección MNH.

Sala 4: El juego de los intercambios

Hacia 1770, la economía de la Nueva España inició un periodo de esplendor, producto en buena medida del auge de la minería gracias a la explotación de ricos yacimientos de plata como Taxco, Zacatecas, Parral y Guanajuato. De hecho, a finales de siglo Nueva España se convirtió en el mayor exportador de este mineral, gracias al cual el imperio español pudo pagar el costo de sus constantes guerras contra Francia e Inglaterra.

A partir del siglo XVI, la economía novohispana se vio enriquecida por productos importados de Asia y Europa como especias, textiles, muebles y porcelanas. A su vez, en Nueva España se producían objetos como barras y monedas de plata, joyas, chocolate, vainilla y recipientes de vidrio, entre otros, que iban a parar

a los mercados europeos. Esta riqueza también se vio reflejada en las tiendas y puestos de mercado (conocidos como "cajones") parecidos al que se muestra en el cuadro que adorna el centro de esta sala; podemos ver a una indígena vestida con un traje similar al que se exhi-be al inicio de esta sección, ofreciendo pescados secos, dulces, frutas y confites. Sus clientes, de apariencia europea, y los niños mestizos que comen fruta a su lado muestran la diversidad de grupos surgidos de la mezcla de españoles, criollos, indios, negros, mulatos y mestizos.

Puesto de mercado. Siglo XVIII.
Colección MNH.

Las pinturas "de castas". Colección MNH.

Estas "castas" no aparecían en los registros de bautizo ni tenían identidad jurídica alguna; su clasificación era puramente literaria. En Nueva España, a partir de su origen étnico, se tipificaron 16 castas, de las que podemos ver 12 en los cuadros que conserva el Museo y que retratan escenas de la vida cotidiana aderezadas con un poco de buen humor.

Sala 5: La edad de la razón

A partir de 1785 la geografía de Nueva España se dividió política y administrativamente en doce Intendencias, antecedentes directos de las formas del México independiente hasta nuestros días: Durango, Guadalajara, Guanajuato, Mérida, México, Oaxaca, Puebla, Sonora-Sinaloa, San Luis Potosí, Valladolid, Veracruz y Zacatecas.

Sin embargo, esta novedosa política tuvo resultados distintos a los buscados pues generó una fuerte tensión entre los intendentes de origen peninsular, nombrados directamente por el rey, y los ayuntamientos, en manos de americanos casi en su totalidad.

Fachada del COlegio de Minería. Pedro Gualdi. 1840. Colección MNH.

A lo anterior se sumó el descontento de los criollos por la imposibilidad de acceder a altos puestos del gobierno. Todo esto se combinó con el nacimiento de un orgullo criollo y la influencia de la Ilustración europea para dar como resultado un afán de autonomía.

Eran criollos los que usaron casacas como las que se muestran al inicio de esta sala.
También personajes como el boticario José Ignacio Rodríguez de Alconedo, apoderado legal de los farmacéuticos de la ciudad de Puebla y quien patrocinó el óleo titulado *El almacén* del pintor Jerónimo Zendejas que se encuentra en el centro de la sala. Criollo era asimismo Francisco Primo de Verdad, síndico del Ayuntamiento de la ciudad de México, quien con José de Iturrigaray, virrey de la Nueva España, y un grupo de criollos impulsó un proyecto para formar un gobierno independiente provisional luego del derrocamiento de Fernando VII de España, en septiembre de 1808.

Detalle de El almacén. Miguel Jerónimo Zendejas.
Colección MNH.

Sala 6: Las huellas de Miguel Hidalgo

Estandarte de la Virgen de Guadalupe. 1805
Colección MNH.

Al amanecer del domingo 16 de septiembre de 1810, un grupo de insurrectos dirigidos por el cura Miguel Hidalgo y Costilla, el oficial del Regimiento de Dragones de la reina Ignacio Allende y el oficial Ignacio Aldama comenzó en el pueblo de Dolores el levantamiento que años mas tarde lograría la independencia de la Nueva España. Aunque la fuerza insurgente apenas llegaba a 80 hombres en esa primera jornada, con el paso de los días el contingente llegaría a alcanzar la formidable suma de 80 mil personas, reclutadas entre indios, mestizos y criollos armados con fusiles, espadas, lanzas, instrumentos de labranza, palos y piedras.

Estandarte de Miguel Hidalgo. 1805.
Colección MNH.

Esta marcha también estuvo llena de sucesos trascendentales que ayudaron a construir el mito del caudillo heroico salvaguarda de la patria. Entre ellos sobresale el momento en que Hidalgo tomó de la parroquia de Atotonilco un lienzo de la Virgen de Guadalupe para utilizarlo como estandarte y símbolo del movimiento. Dicho lienzo se muestra en esta sala como recuerdo de los primeros días de lucha, al igual que otro estandarte con la misma imagen pero de un tamaño menor que fue tomado por las tropas insurgentes durante su recorrido.

La sala también alberga los pocos objetos relacionados con el "padre de la patria" que se conservan hasta nuestros días: el confesionario del pueblo de Dolores, una moneda acuñada en la alfarería del cura Hidalgo y una medalla atribuida al caudillo.

Miguel Hidalgo. 1826.
Colección MNH.

Miguel Hidalgo y Costilla. José Inés Tovilla.
Colección MNH.

Asimismo se exhibe una serie de imágenes en las que puede verse la evolución de la imagen de Hidalgo: desde una litografía realizada por Claudio Linati en la que se le muestra como un hombre joven y que es considerada como el primer retrato conocido de Miguel Hidalgo, pues fue hecha a partir de una figura de cera que supuestamente retrataba la verdadera imagen del caudillo, hasta el retrato elaborado por José Inés Tovilla, en el que se le presenta como un anciano, en una imagen más acorde a la del Padre de la patria que se popularizaría con la llegada del porfiriato.

Leona Vicario. Siglo XIX.
Colección MNH.

Además, en esta sección se exponen objetos relacionados con otros héroes insurgentes como Josefa Ortiz de Domínguez, a quien pertenecieron un abanico y un dechado; retratos de heroínas como Leona Vicario, y diversos documentos relacionados con la lucha insurgente como un número de *El despertador americano*, publicación editada en 1810 en la que quedaron plasmadas las ideas que dieron forma a la guerra insurgente. Como pieza central aparece el mural *Retablo de la Independencia*, de Juan O'Gorman quien para crear buena parte de los retratos que aparecen en el mismo se basó en pinturas pertenecientes al acervo del museo, algunas de las cuales aún pueden verse en las salas de exposición.

Sala 7: Junta de Zitácuaro

José María Morelos y Pavón. 1812.
Colección MNH.

Después de la aprehensión y muerte de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez a manos del ejército realista, algunos caudillos insurgentes como Ignacio López Rayón, José Sixto Verduzco y José María Liceaga creyeron necesario marcar un nuevo rumbo para el movimiento. Así, por iniciativa de López Rayón, cuyo retrato se muestra al inicio de esta sala, se decidió llamar a una Junta de Gobierno para dar orden a la rebelión, la cual fue convocada el 19 de agosto de 1811 en Zitácuaro. De esta forma nació la Junta Suprema Nacional Americana.

Sin embargo, en enero de 1812 el brigadier Félix María Calleja (quien también aparece retratado en esta sección) tomó Zitácuaro, por lo que los miembros de la junta tuvieron que itinerar por diversas poblaciones del centro de la Nueva España. Para entonces ya empezaba a brillar en el campo de batalla José María Morelos y Pavón, cura del pueblo de Carácuaro y Nocupétaro. El cura Morelos demostró ser un estratega excelente y fue con él que el movimiento tuvo su etapa más constructiva, de ahí que también fue invitado por los vocales de la Junta Suprema a unirse a la misma luego de su triunfo en Oaxaca.

Ignacio López Rayón. Siglo XIX.
Colección MNH.

La Junta Suprema sólo alcanzó a funcionar poco menos de dos años pero cumplió con algunos de sus propósitos, como administrar la justicia, organizar la rebelión y conseguir los fondos necesarios para sostener el movimiento. No obstante, diferencias entre sus participantes provocaron su disolución, aunque para esos momentos Morelos ya planeaba llamar a un congreso nacional que contara con representantes electos por la ciudadanía.

Nicolás Bravo. 1920.
Colección MNH.

El resultado fue el Congreso de Chilpancingo, un órgano que tenía una diferencia muy importante con su antecesor al separarse completamente de la autoridad de Fernando VII y cortar de manera definitiva sus vínculos con la metrópoli. Fue durante su inauguración, el 13 de septiembre de 1813, que Morelos leyó su famoso documento "Sentimientos de la Nación", con el que se declaraba la independencia de la Nueva España.

El museo atesora una copia facsimilar de este documento fundamental en la historia de nuestro país, que se puede observar en esta sala lo mismo que algunos objetos originales que pertenecieron al caudillo y que se han conservado hasta nuestros días.

Entre ellos sobresalen prendas como una casaca atribuida a su persona, el traje que usaba para administrar los sacramentos y una faja; todas ellas fueron enviadas como trofeos de guerra a España en 1814 por parte de las autoridades virreinales y regresadas a México durante los festejos del Centenario de la Independencia por disposición del rey Alfonso XVIII. La sala se complementa con objetos como el cañón "el Niño", primera pieza de artillería del ejército de Morelos, documentos firmados por el "Siervo de la Nación" y algunas banderas insurgentes como la Bandera Siera, además de monedas e indumentaria indígena como la que utilizaron algunos de los hombres y mujeres que lucharon al lado del caudillo en estos años en los que nació el México independiente.

Cañón miniatura conocido como "el Niño".
Colección MNH.

Guadalupe Victoria, colección MNH.

Sala 8: La unión de voluntades

El rey Fernando VII, rehén de Napoleón desde 1808, fue liberado en 1814. Ello no significó el fin de la guerra en la Nueva España; de hecho, la lucha por su Independencia duró poco más de 11 años. Esa década estuvo marcada por la aparición de caudillos regionales y por la devastación que provocó la violencia extendida de una guerra que ya había costado muchas vidas y dejado una deuda de 45 millones de pesos.

Muchas cosas habían cambiado en España y sus colonias. Aunque en un principio el monarca no reconoció la vigencia de la Constitución de Cádiz, en 1820 fue obligado a aceptar sus principios, lo que facilitó la conclusión de las viejas formas de gobierno en Nueva España.

En territorio novohispano esta constitución tampoco fue aceptada por un amplio sector de los políticos, pues mientras los liberales preferían el establecimiento de una república, el clero y el ejército veían en este documento la posible desaparición de sus privilegios. Además, pocos eran ya los que apoyaban el reinado lejano e incapaz de Fernando VII, incluyendo realistas como Agustín de Iturbide, militar criollo que decidió preparar un plan para terminar la costosa guerra y reunir a las diferentes facciones y caudillos insurgentes como Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria (quienes aparecen retratados en esta sala) y Nicolás Bravo.

El resultado fue el Plan de Iguala, con el que se daba por terminado el conflicto y en el que se establecían las bases de una nueva nación fundada en las tres garantías: religión, unión e independencia.Este plan fue proclamado el 24 de febrero de 1821, mismo día en el que se fijaron las bases para la primera bandera de la nación independiente. Los colores emblemáticos fueron, a partir de entonces, verde, blanco y rojo, signos de la bandera del Ejército Trigarante, de la que el Museo conserva un magnifico ejemplo que se muestra al inicio de esta sección.

Agustín de Iturbide, colección MNH.

La llegada de un nuevo jefe político (sustituto de la figura del virrey, de acuerdo con la Constitución de Cádiz) a la Nueva España, don Juan O'Donojú (cuyo retrato se exhibe aquí), no alteró el curso de los acontecimientos; al ver que la causa estaba perdida, el gobernante español decidió aceptar una reunión con Iturbide y firmar los Tratados de Córdoba (en la mesa y sillas que aquí pueden verse), por los que se esperaba que España reconociera la independencia de nuestro país. También se exhibe un cuadro que representa la entrada a la ciudad de México del Ejército Trigarante, ocurrida el 27 de septiembre de 1821 y con la cual quedó consumada la Independencia de México.

Bandera del Ejército Trigarante, Colección MNH.

Sin embargo, la paz no llegaría tan pronto. Aunque Iturbide (quien aparece retratado dos veces: como ciudadano y con la corona de emperador) llamó al poco tiempo a elección para diputados al Congreso, los continuos ataques de los nuevos congresistas lo llevaron a disolverlo para establecer una Junta Nacional Instituyente. El descontento se hizo patente en el llamado Plan de Veracruz, por el que el general Antonio López de Santa Anna proclamó la república el 6 de diciembre de ese año.

Vestido de dama siglo XIX, Colección MNH.

Un mes después, los generales ex insurgentes Vicente Guerrero y Nicolás Bravo se adhirieron al plan de Santa Anna. El 1 de febrero de 1823, en un depósito de pólvora llamado Casa Mata, se firmó el acta que convocó a un nuevo Congreso Nacional y especificó que la diputación de Veracruz gobernaría mientras éste se reunía; por primera vez, las provincias de la antigua Nueva España tuvieron voz y voto. El Plan de Casa Mata contó con la aprobación de las logias masónicas. El emperador Agustín I abdicó el 19 de marzo de 1823 y decidió expatriarse con su familia a Italia.

El restablecido Congreso nombró al Supremo Poder Ejecutivo, compuesto por los generales Pedro Celestino Negrete, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria, y como suplentes José Mariano Michelena, Miguel Domínguez y Vicente Guerrero. Así daría comienzo la nueva República Mexicana y la difícil tarea de reconstruir el país.

Mientras tanto, los ahora ciudadanos de México luchaban por sobrevivir a la inestabilidad política, económica y social que embargaba al país. La desigualdad tampoco terminó con el fin de la lucha armada y esto puede advertirse, por ejemplo, en el tipo de vestidos que utilizaban las clases acomodadas en contraposición con la vestimenta de indios y mestizos según puede observarse al final de esta sala.

Acción militar de Pueblo Viejo, Veracruz. Carlos Paris.
1835. Colección MNH.

Sala 9: Amanecer de la nación

Al derrumbarse el primer imperio mexicano comenzó el debate para decidir la forma de gobierno que tendría el recién creado país; así, federalistas y centralistas lucharon por el control político. Se convocó a un nuevo congreso constituyente, el cual se reunió de noviembre de 1823 a enero de 1824, mes en el que se proclamó la nueva Carta Magna, el primer conjunto de leyes de aplicación nacional en el México independiente en el que se estableció un gobierno republicano, representativo y federal.

En 1828, siendo Guadalupe Victoria presidente de la nación, se llevaron a cabo las elecciones para la primera sucesión presidencial del país. Sin embargo, de todos los que ocuparon la presidencia hasta 1835, él fue el único que logró terminar su mandato. La constante pelea de bandos influyó en el persistente cambio de presidentes además de afectar de manera importante la situación económica del país, pues los distintos gobiernos mexicanos se vieron obligados a depender de préstamos muy elevados para cubrir sus gastos.

México también se enfrentó a un intento de reconquista dirigido por Isidro Barradas y combatido por los generales Manuel Mier y Terán y Antonio López de Santa Anna, retratado en esta sección al lado de un cuadro que muestra la acción militar de Pueblo Viejo, Veracruz, una de las batallas importantes de este conflicto. Santa Anna fue un militar de carrera que comenzó como cadete del Regimiento de Infantería en 1810 y que llegaría a ser presidente del país en 11 ocasiones, la primera de ellas en 1833.

Antonio López de Santa Anna.
Siglo XIX. Colección MNH.

Personaje polémico y de infalible olfato político, Santa Anna logró convertirse en uno de los actores vitales de la política nacional al participar en los diversos golpes militares y luchas internas que ocurrieron en esos revueltos años. Además, muchas veces se consagró como héroe al defender el país ante los diversos conflictos internacionales ocasionados, entre otras cosas, por la cuantiosa deuda externa. Uno de estos fue la intervención conocida como *La guerra de los pasteles*, desencadenada por las desproporcionadas exigencias del gobierno francés que pedía para sus ciudadanos una cuantiosa indemnización que cubriera los daños causados por las tropas mexicanas. Al no ser atendidas sus demandas, Francia mandó una expedición a Veracruz, puerto que fue defendido por el propio Santa Anna, el cual perdió una pierna durante este conflicto armado y a partir de entonces se vió obligado a utilizar diversos reemplazos ortopédicos, uno de los cuales se conserva en el museo y puede observarse en esta sección.

Ángel Martín del Puerto
Siglo XIX. Colección MNH.

De estos años también nos quedaron, como memoria, objetos como un chacó militar utilizado por el ejército mexicano, fusiles de chispa con bayoneta y pistolas de duelo como las que se presentan en esta sala.

Aquí se exhibe además un retrato de Esteban F. Austin, estadounidense que heredó de su padre un permiso otorgado por el gobierno mexicano en 1821 para colonizar Texas y que a la postre se convertiría en uno de los protagonistas de los hechos que desencadenaron el conflicto que terminó con la separación texana, uno de los últimos sucesos que atestiguarían los nacidos en 1765, mismo año de la llegada del visitador José de Gálvez y del nacimiento de José María Morelos y Pavón, y con el que comienza esta exposición.

Hombres como Ángel Martín del Puerto, quien nos saluda desde su retrato casi al final de la muestra y que presume en su pecho la Medalla de la Independencia, entregada a quienes combatieron en la lucha por la Independencia de México; protagonista y héroe como muchos otros de la larga serie de conflictos que darían como resultado el ***amanecer de una nueva nación.***

Bibliografía:

Nueva historia mínima de México, **Colegio de México, México, 2008.**

Jiménez Codinach, Guadalupe, ***México. Su tiempo de nacer. 1750-1821,*** **México, Avantel/Banamex, 2001.**

Glosario

- **Leguas cuadradas.** Unidad de superficie utilizada para medir el área de una nación y sus divisiones territoriales.

- **Real cédula.** Orden expedida por el rey de España entre los siglos XV y XIX.

- **Dinastía.** Serie de gobernantes de uno o distintos Estados, emparentados entre sí, o provenientes todos de una misma familia

- **Caligráfico.** De caligrafía: el arte de escribir empleando bellos signos.

- **Virrey.** Encargado de administrar y gobernar, como representante y en nombre de la corona española, un país o una provincia.

- **Laico.** No eclesiástico ni religioso, civil.

- **Intendencia.** Territorio jurisdiccional donde ejercía un intendente, es decir, un funcionario administrativo del reino Borbón.

- **Lienzo.** Tela preparada para pintar.

- **Estandarte.** Tipo de bandera.

- **Dechado.** Tela que servía para que las jóvenes pudieran practicar su bordado.

- **Casaca.** Prenda masculina parecida a las chaquetas o sacos actuales.

Créditos

Textos:

Salvador Rueda

Jaqueline Gutiérrez

Fotografía:

Gerardo Cordero

Omar Dumaine

Corrección de estilo:

Hilda Sánchez

Diseño:

Alina Gil León

Vivir Mejor

Museo Nacional de Historia

Gobierno Federal

CONACULTA